

La Renovación Peronista (1983-1988)*

Juan Labaqui

**Primer borrador. No citar sin autorización del autor.*

Índice

<u>I. INTRODUCCIÓN</u>	<u>3</u>
<u>II. EL NACIMIENTO DE LA RENOVACIÓN</u>	<u>5</u>
LAS ELECCIONES DEL '83	5
TRAS LOS "MARISCALES"	7
DIVIDIDOS EN RÍO HONDO, UNIDOS EN SANTA ROSA	9
<u>III. LA RENOVACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1985 Y 1987</u>	<u>11</u>
3 DE NOVIEMBRE DE 1985: VENCEDORES AÚN CUANDO VENCIDOS	12
LA FUNDACIÓN DE LA RENOVACIÓN Y EL CONGRESO NACIONAL DE TUCUMÁN	12
EL ASCENSO, LAS ELECCIONES DEL '87 Y EL CONTROL DEL PARTIDO	14
<u>V. LA CARRERA POR LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL:</u>	
<u>EL FIN DE LA RENOVACIÓN</u>	<u>17</u>
LA CRECIENTE DIVISIÓN ENTRE LOS LÍDERES DE LA LISTA DE UNIDAD	17
LAS ELECCIONES INTERNAS DEL PJ: EL FIN DE LA RENOVACIÓN	18
<u>V. CONCLUSIONES</u>	<u>20</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>22</u>

I. Introducción

“El aprendizaje y la renovación necesarios resultaron por ello mucho más dolorosos y lentos de lo que la situación exigía.”

Marcos Novaro y Vicente Palermo, *Política y poder en el gobierno de Menem.*

La vuelta de la democracia en el año 1983 implicaba para los partidos políticos reiniciar actividades tras siete años de dictadura militar. Los dos principales partidos se enfrentarían por primera vez en elecciones libres tras siete años de inactividad con estructuras heredadas de escenarios muy distintos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en el Partido Peronista, la Unión Cívica Radical (UCR) fue escenario de numerosos cambios en los meses previos a las elecciones presidenciales, fruto del ascenso y triunfo en las elecciones internas partidarias del Movimiento Renovación y Cambio, una corriente interna liderada por el que sería el candidato presidencial del partido: Raúl Alfonsín, quien sería acompañado por Víctor Martínez. En contraposición a esto, dentro del Peronismo, a pesar de las profundas transformaciones que la dictadura había provocado en la sociedad y economía argentina, los sindicatos seguían ocupando un lugar protagónico, en gran medida debido a que este sector era el que controlaba la mayor parte de los recursos materiales de los que el partido precisaba para enfrentar una campaña por el más alto cargo de la Nación. Así, de una alianza entre la rama sindical del partido y el peronismo de la provincia de Buenos Aires, surgió la fórmula para las elecciones presidenciales encabezada por Ítalo Luder y Deolindo Bittel.

Las elecciones del 30 de Octubre tuvieron como protagonistas así a un partido transformado y a otro cuya estructura era la misma que al momento de congelarse la vida política en 1976. El resultado de las mismas fue la victoria de la UCR por 52%, frente al 40% para la fórmula peronista, el resultado electoral más magro en elecciones nacionales. Era la primera derrota del peronismo en elecciones libres, la cual fue punto de partida para un período de profundas transformaciones que habrían de darse dentro del partido.

El período en la historia del peronismo que se inicia con la derrota del 30 de Octubre de 1983 es uno señalado por autores como Ana María Mustapic (2003), Steven Levitsky (1999), y James McGuire (1997), entre otros, lo señalan como aquel en el que se dan una procesos descriptos como la desindustrialización, la institucionalización del movimiento, el cambio organizativo del partido, o la neoliberalización del mismo. No son estos procesos el objeto de

estudio de este trabajo, sino un fenómeno que atraviesa a todos ellos de una manera u otra: la Renovación Peronista.

Es precisamente este fenómeno el que interesa a este trabajo. Nacida en 1984 de la unión de figuras heterogéneas de distintos sectores del peronismo, la Renovación era la respuesta a la falta de autocrítica de quienes eran señalados como responsables de la derrota electoral. Frente a los dirigentes políticos “ortodoxos” y las “62 Organizaciones Peronistas”, los renovadores manifestaron abiertamente su intención de tomar control del partido, asegurando el predominio partidario de la clase política, e introducir mecanismos democráticos de selección de candidatos. Esta disputa por el control del partido se libraría tanto en los Congresos Justicialistas como en las distintas elecciones, aspectos ambos que se analizan en este trabajo.

El ascenso de la Renovación entre los años 1984 y 1987, y su caída en 1988 constituyen el objeto de estudio de este trabajo, para lo cual se estructura el mismo de la siguiente manera: en la segunda sección se analizan la situación dentro del peronismo antes de las elecciones de 1983 –sin desconocer los cambios en registrados en el electorado argentino con la restauración democrática-, lo mismo que la formación de la Renovación con posterioridad a la derrota, sus objetivos y las figuras que de ella eran parte, lo mismo que los acontecimientos de los congresos nacionales del Partido Justicialista hasta las elecciones legislativas de 1985.

En una tercera sección se analiza el período que va de las elecciones legislativas de 1985 a las elecciones internas del justicialismo por las candidaturas presidenciales, incluyendo las elecciones de 1987 en las cuales la Renovación alcanza su punto más alto, y tras las cuales logra el control del Consejo Nacional Justicialista.

La cuarta sección trata la situación de la Renovación tras el Congreso Nacional de Bambalinas en el verano de 1987-1988, refiriéndose al enfrentamiento entre Menem y Cafiero por la candidatura presidencial. Se describe también situación y el rol de los sindicatos en la interna del PJ y su resultado. Finalmente, en la última sección se delinear algunas conclusiones acerca del rol de la renovación en las transformaciones ocurridas en el peronismo durante la década del '80.

II. El Nacimiento de la Renovación

“En vez de hacer al pueblo heredero de Perón, nos dimos cuenta que un grupito de dirigentes se había aprovechado de este testamento en beneficio propio”.

Antonio Cafiero¹.

A mediados de Julio de 1982, con la asunción de Bignone, se reiniciaba la actividad de los partidos, con miras a las elecciones presidenciales que se celebrarían el año siguiente. De hecho, menos de seis meses, más del 20% de la población fue afiliada (Catterberg, 1987), alcanzando el PJ las 3.500.000 afiliaciones y 1.400.000 la UCR (Palermo y Novaro, 2003). No obstante, no era solamente el padrón de afiliados aquello que era menester actualizar. A la vuelta de la democracia “los partidos se encontraban mucho más debilitados que antaño, y encabezados por los mismos dirigentes, con las mismas ideas y concepciones que venían acarreado desde décadas atrás” (Palermo y Novaro, 1996: 59)

La dictadura militar que se iniciara en 1976 no era una mera interrupción en la democracia argentina tras la cual todo podía volver a comenzar tal como había sido dejado. La sociedad argentina tenía una mirada distinta a la de los años '70, en la que los partidos políticos eran caracterizados como “la única carta que queda por jugar” (Catterberg, 1987: 86), mientras que los líderes sindicales y los militares eran cuestionados. En este contexto y con miras a las elecciones, el PJ enfrentaba en 1983 la primera selección de candidatos tras la muerte de Perón, la cual sería en particular conflictiva en relación a dos cargos: la Presidencia de la Nación y la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires.

Las elecciones del '83

La ausencia de un líder dentro del peronismo se hizo notar claramente una vez levantada la veda de los partidos políticos en el año 1982. En el primer Congreso Nacional Justicialista, celebrado en Marzo de 1983, las autoridades del partido se mantuvieron intactas, como en 1976 al momento del golpe: Isabel seguía siendo la Presidenta del Consejo Nacional, aunque su renuencia a participar de la política argentina, o de visitar el país para el caso, hacían del vicepresidente primero el verdadero presidente del partido. En este cargo fue confirmado Bittel, quien había ocupado último este cargo y había representado al peronismo en la

¹ Entrevista con el autor (25/11/2003).

“multipartidaria”². No sólo las autoridades se preservaron. Lo mismo sucedía con las fracturas internas: al sector verticalista, encabezado por el mismo Bittel –fundador junto con Cafiero en Septiembre de 1982 del Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización, MUSO-, se enfrentaban el sector antiverticalista, representado por el Movimiento de Reafirmación Doctrinaria y la Coordinación de Acción Justicialista y, por otra parte, Intransigencia y Movilización, donde confluían los sectores de izquierda y Vicente Saadi (Palermo y Novaro, 1996).

La situación de la rama sindical del movimiento no era más auspiciosa, la CGT se hallaba dividida en dos: la CGT Azopardo y la CGT Brasil, ambas formadas por la unión de agrupaciones intersindicales: la primera por la Comisión de los 20 y la Comisión Nacional del Trabajo. La segunda, estaba formada por la Comisión de los 25 y las “62”. Las dos facciones de la CGT Azopardo mantenían una actitud dialoguista con la dictadura, a la vez que la Comisión de los 25, vinculada con las “62”, reunía a los gremios más combativos (Palermo y Novaro, 1996). De hecho, cada una de estas agrupaciones apoyaba a un precandidato presidencial distinto: Cafiero era apoyado por los “25”, que participaban activamente en el MUSO; Ángel Robredo era apoyado por la Comisión Nacional del Trabajo; Raúl Matera lo era por el Grupo de los 20, y Luder, finalmente, era apoyado por las “62” (Gutiérrez, 1998).

La situación de poder en la que se encontraban los sindicatos derivaba del control de los mismos sobre los recursos financieros y organizacionales del partido. El financiamiento provisto por los sindicatos, que había permitido durante la dictadura la protección y el mantenimiento – además de recursos- para gran cantidad de líderes y activistas del partido, era el que mantenía la mayor parte de la infraestructura del partido en centros urbanos (Levitsky, 1999). Las “62” – agrupación surgida en el congreso de la CGT de 1957 y desde entonces la principal conexión entre el movimiento sindical y el peronismo- tenían una gran importancia en distintos distritos urbanos, lo que le permitiría colocarse en una situación casi hegemónica en el ámbito nacional, haciendo del líder metalúrgico Lorenzo Miguel el gran elector en la interna del justicialismo.

Asimismo, cabe destacar en este punto dos supuestas reglas que se daban –o habían dado- dentro del peronismo: la existencia de un sistema de cuotas o la llamada regla del “tercio” y el rol que habían tenido hasta entonces las “62”. El “tercio” era una regla no escrita dentro del movimiento –una de tantas podría decirse- sobre la que se erigía en gran parte el poder de las “62”. De acuerdo a esta tradición, correspondía un tercio de las candidaturas y los cargos en la dirigencia del partido a cada una de las tres ramas: la sindical, la política y la femenina. Aún cuando esta regla no siempre fue respetada, la existencia de cuotas sobre las cuales decidían los

² Debe notarse que dentro de la estructura del PJ, si bien la máxima autoridad es el Congreso Nacional, del cual participan representantes partidarios de todos los distritos del país elegidos por los afiliados y que se reúne anualmente en forma ordinaria (o cuando lo solicita un número de congresales), es el Consejo

líderes sindicales sí se aplicó durante los años '60 y '70. No obstante, el sistema era cuestionado en algunos sectores e ignorado en muchas de las provincias más pequeñas. En este esquema, las “62”, bajo el rol de verdadera y legítima representante del sector sindical dentro del movimiento, aparecían entonces como la agrupación clave en el balance de poder del partido (Levitsky, 1999: 7).

Así, la elección de la fórmula oficial se llevó a cabo entre los días 16 y 19 de Julio de 1983, en “una serie de reuniones entre Lorenzo Miguel y un grupo de dirigentes del movimiento, entre los cuales se encontraban Fernando Donaires, Diego Ibáñez, Rodolfo Ponce –representantes gremiales los tres-, Bittel, Cafiero, Robredo, Matera, Luder y Herminio Iglesias –todos de la rama política del partido- (McGuire, 1997: 183)”*. De hecho, en el Congreso Nacional de los días 5 y 6 de Septiembre de 1983 los congresales votarían a favor o en contra de una candidatura única. Finalmente, el 6 de Septiembre, era proclamada la fórmula Luder-Bittel (Palermo y Novaro, 1996; McGuire, 1997). Al aceptar la candidatura como vicepresidente, Bittel, desconociendo previas alianzas, marcaba el principio del fin del MUSO. Su cofundador, Cafiero, había sido dejado de lado no sólo en la carrera presidencial, sino también para la Gobernación la Provincia de Buenos Aires, donde Herminio Iglesias –que había colaborado con las “62” para lograr encumbrar a Miguel en el partido- controlaba el Congreso Provincial. Finalmente, la vacante que dejaba Bittel en el Consejo Nacional sería ocupada por Miguel, quien se erigía entonces como virtual presidente del Partido Justicialista.

El saldo de las elecciones del 30 de Octubre de 1983 no era lo que la cúpula partidaria, o gran parte de la opinión pública para el caso, creyó que iba a ser durante la campaña. Si bien ciertos análisis preveían la victoria de Alfonsín, la derrota del PJ en elecciones libres era algo inesperado por el electorado (Mora y Araujo, 1991). Por una diferencia de doce puntos Alfonsín se imponía sobre Luder. Si bien el PJ había logrado control del Senado, a través del control de las provincias más pequeñas, la UCR se había impuesto en Mendoza, Córdoba, Misiones, Río Negro, Entre Ríos y, lo que era más importante, en la Provincia de Buenos Aires (Palermo y Novaro, 2003). Así comenzaba la crisis del PJ, los magros resultados hicieron que todos los conflictos internos que se habían mantenido latentes durante la campaña comenzaran a manifestarse.

Tras los “mariscales”

Tan sólo un día después de la derrota, Menem, quien se constituiría luego uno de los líderes de la Renovación, declaraba la necesidad de replantear totalmente la conducción del

Nacional del Partido el único órgano partidario permanente a nivel nacional, cuya composición expresa las relaciones de fuerza dentro del partido. Para más detalles ver: Gutiérrez, 1998 y 2003.

partido y sostenía que la misma debería estar no en manos de los sindicatos, sino en las de un político (Gutiérrez, 1998). Las autoridades del partido surgidas del Congreso Nacional de Septiembre de 1983, lo mismo que los dirigentes sindicales que habían acompañado a Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias eran, entre otros, señalados como los “mariscales de la derrota”. En Abril de 1984 Cafiero escribía en el diario Clarín: “confío en la grandeza de lo que supimos ser, para recrear un peronismo actual, movilizador de ideas-fuerza convocantes, firme en sus esencias y capaz de recomponer el Movimiento Nacional. Si eso significa empezar de nuevo, habrá que hacerlo”³ (Cafiero, 1995).

A fines de 1984 el partido viviría la explosión abierta del conflicto interno. Los episodios del Congreso del Teatro Odeón y la constitución del Frente Renovador Peronista daban por tierra con la intención de Miguel e Iglesias de retener el control del partido.

Antes de reunirse el Congreso, Miguel e Iglesias habían combinado una lista de unidad por la cual votarían los delegados a favor o en contra. Ésta postulaba a Isabel Perón como presidenta del partido, al gobernador de Santa Fe José María Vernet como vicepresidente primero, a Miguel como vicepresidente segundo y a Iglesias como secretario general del partido. El teatro, con capacidad para 420 personas fue inundado por 656 delegados, 60 guardias de seguridad armados y 200 invitados especiales –la mayoría de ellos barras bravas-. El 15 de Diciembre, al momento de votar por la lista de unidad 414 delegados abandonaron la sala, dejando a 240 de ellos en la sala (McGuire, 1997: 189). Mientras esto sucedía un miembro oficialista del Congreso gritaba “Déjenlos que se vayan: así tenemos más para repartir entre nosotros”⁴ (Cafiero, 1995). Previa a la votación, se habían dado episodios de violencia dentro del teatro, donde muchos de los que luego serían miembros de la Renovación fueron golpeados. (Palermo y Novaro, 1996) El Consejo Nacional emergido de este Congreso luego sería desconocido por la Justicia debido precisamente a la falta de quórum (Gutiérrez, 2003).

En este contexto de conflicto se reunieron por primera vez los renovadores en la primera agrupación formal: el Frente Renovador Peronista. En el mismo confluían el MUSO –dirigido por Cafiero-, Convocatoria Peronista –liderado por Carlos Grosso y José Manuel de la Sota-, Frente de la Unidad Peronista –bajo el liderazgo de Eduardo Vaca-, Carlos Menem y los congresistas riojanos, el dirigente robledista Roberto Grabois, el diputado Julio Bárbaro, dirigentes bonaerenses enfrentados con Herminio Iglesias, el Grupo de los 25 y Gestión y Trabajo –aunque luego este grupo se aliara nuevamente con las “62”-. (Gutiérrez, 1998).

De acuerdo a Cafiero, uno de los que, junto con Menem y Grosso fue identificado como líder de la Renovación, “había que democratizar el partido abriendo entonces la posibilidad de

* La traducción es propia. Esta aclaración vale para esta obra, y otras en inglés, que se citen de aquí en adelante.

³ Diario Clarín (11/4/1984). “¿En qué nos equivocamos?”. En: Cafiero, 1995.

⁴ Diario Clarín (3/1985). “La crisis justicialista”. En: Cafiero, 1995.

que las candidaturas fueran por el voto de los afiliados, y segundo, había que renovar las ideas... el peronismo no podía seguir atado ni al 45, ni al 55, ni a la década del 70”⁵. Así, la Renovación buscaba devolver al PJ su capacidad electoral, lo cual podía lograrse a través de la reducción de la influencia sindical en el partido y la apelación a los votantes de la clase media. Se buscaba transformar al peronismo en una organización de base, “el peronismo debía diferenciarse institucionalmente del movimiento sindical” (Álvarez, citado en Levitsky, 1999). En este punto, cabe resaltar dos objetivos de la Renovación: la incorporación de mecanismos democráticos para la selección de candidatos a cargos electivos –en oposición a los acuerdos entre cúpulas *por detrás*- y, la asignación de un nuevo rol a los sindicatos –lo cual implicaba el desplazamiento de la dirigencia del momento-, el cual no debía invadir el espacio de los dirigentes políticos del peronismo⁶, siendo el ejemplo de éste aquel de las “25” dentro de la Renovación (Levitsky, 1999; Gutiérrez, 1998 y 2003). De hecho, una de las diferencias entre las “62” y las “25” era que mientras las primeras buscaban dominar el –denominado entonces- sector “ortodoxo” del peronismo (así se dio a conocer a la dirigencia encabezada por Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias), “las “25” cedían el liderazgo a los políticos profesionales de la Renovación” (McGuire, 1997: 193).

Divididos en Río Hondo, unidos en Santa Rosa

La reacción ante la debacle del Odeón fue la organización del Congreso Nacional en la ciudad santiagueña de Río Hondo, en lo que se dio a llamar el Congreso Renovador. El 2 de Febrero de 1985, los delegados que habían abandonado el Odeón en medio caos se encontraron en un congreso nacional del PJ al que la prensa tuvo libre acceso, donde el debate entre los delegados de todo el país fue abierto y sin violencia física. Las autoridades que de este emergerían eran: Isabel Perón como presidenta del partido, Oraldo Britos –senador por la provincia de San Luis- vicepresidente primero, Roberto García –dirigente sindical líder de las “25”- vicepresidente segundo y José Manuel de la Sota como vicepresidente tercero (McGuire, 1997; Palermo y Novaro, 1996; Cafiero, 1995). Este consejo sería el que posteriormente reconociera la justicia, dado que había sido elegido en un congreso con quórum, lo cual situaba a los renovadores en una mejor posición que a la dirigencia ortodoxa.

En este *Consejo disidente*, el PJ modificó su carta orgánica –igualando la representación de las provincias en el Consejo del partido, elegidos los delegados por voto directo, de entre quienes surgiría una Mesa Ejecutiva Nacional- a la vez que determinaba la intervención del PJ bonaerense debido al conflicto existente en el distrito debido a la confrontación de diferentes sectores con el “caudillo de Avellaneda”. Todos estos logros de los peronistas eran comunicados

⁵ Op. Cit. 1.

⁶ Idem.

al país por Antonio Cafiero en Marzo de ese mismo año a través de un artículo en el matutino Clarín (Cafiero, 1995)

Al poco tiempo, la mediación del caudillo catamarqueño Vicente Saadi, presidente de la mayor bancada dentro del bloque justicialista en la Cámara de Diputados, entre Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias por una parte y el titular del Consejo disidente Oraldo Britos por otra, posibilitaría la reunificación del partido en el Congreso de Santa Rosa, en el que se elegirían nuevas autoridades. No obstante, los Renovadores se abstendrían de participar en éstas sesiones.

En este sentido, si bien el Congreso de Santa Rosa significaba un retroceso para la Renovación, la conformación del Consejo Nacional que de éste emanó mostraba la necesidad en la que se encontraban los “mariscales de la derrota” de encontrar nuevos aliados para mantenerse al frente del partido. La presidencia del partido seguiría en manos de *Isabelita*, la vicepresidencia primera quedaba en manos de Vicente Saadi, apoyado por el peronismo del interior, la segunda vicepresidencia sería ocupada por Jorge Triaca, líder de “Gestión y Trabajo”, que en Mayo había abandonado su alianza con los “25” –y por ende la Renovación– tras acordar con Miguel, quien necesitaba de su apoyo para retener control de las “62” (Levitsky, 1999: 14). Iglesias ocuparía el cargo de Secretario General del partido.

Estas serían las autoridades con las que el justicialismo enfrentaría las primeras elecciones nacionales desde la derrota de 1983: la renovación parcial de la Cámara de Diputados de la Nación, precisamente en un momento en que la gestión de Alfonsín gozaba de los frutos que arrojaba entonces el Plan Austral (McGuire, 1997; Palermo y Novaro, 1996; Gutiérrez, 2003).

III. La Renovación en las elecciones de 1985 y 1987

“La Renovación es un momento de nuestro desarrollo movimientista, un tiempo de cambios, de rupturas, de fidelidades creativas y de heterodoxias audaces.”

Documento Fundacional de la Renovación Peronista, 21 de Diciembre de 1985.

El Congreso de la Unidad había demostrado la resistencia que podían ejercer los ortodoxos a los embates de la Renovación dentro del partido. Así, los Renovadores comenzaron su escalada hacia la cima de la dirigencia nacional del partido dando batalla a nivel provincial y municipal. Para esto, era necesario construir estructuras alternativas a aquellas con las que los ortodoxos mantenían su control sobre el partido, lo que implicaba en cierta forma llevar adelante la transformación del partido hacia una organización de base.

Como una suerte de “partido paralelo”, la Renovación comenzaría a mostrarse en 1985 como un mosaico de agrupaciones locales con las cuales enfrentaría al peronismo ortodoxo, sostenido por las organizaciones sindicales. En la Capital Federal, Carlos Grosso se apoyaría en Cabildo Abierto –una estructura conformada por punteros locales- para oponerse a las “62” en el Congreso Distrital del partido. Para esto, Grosso formó el “Frente de la Victoria” –en el que confluían Cabildo Abierto, las “25” y otras organizaciones de punteros-, con el que lograría imponerse ante los Renovadores por una diferencia de dos a uno ante los ortodoxos, alcanzando así la presidencia del partido en la Capital Federal (Levitsky, 1999).

En la Provincia de Buenos Aires los Renovadores sumaron el apoyo de agrupaciones de distintos partidos del conurbano bonaerense para enfrentar a Herminio Iglesias, entre ellas las lideradas por Alberto Pierri en La Matanza, Eduardo Camaño en Quilmes, Julio Carpinetti en Florencio Varela, Eduardo Duhalde en Lomas de Zamora y Horacio Román en Morón (Levitsky, 1999). Sin embargo, los intentos de la Renovación por abrir el juego dentro del peronismo bonaerense para definir las candidaturas fueron resistidos por Iglesias, quien se negó a realizar elecciones internas en el partido. Cafiero, quien disputaba a Iglesias el liderazgo del peronismo bonaerense, resolvería junto con otros dirigentes del peronismo bonaerense enfrentados con Iglesias, en una reunión realizada en Lomas de Zamora, presentarse por fuera del partido con el “Frente Renovador, Justicia, Democracia y Participación” –FREJUDEPA-, en el que participaba la Democracia Cristiana, para enfrentar a la lista del Frente Justicia de Liberación –FREJULI- que el propio Herminio Iglesias encabezaba, apoyado por el MID (Gutiérrez, 1998; Levitsky, 1999). No obstante, no era el objetivo del FREJUDEPA erigirse

como un partido alternativo a nivel nacional o incluso provincial, sino ser un vehículo alternativo para disputar el liderazgo del partido⁷.

3 de Noviembre de 1985: vencedores aún cuando vencidos

El resultado de las elecciones legislativas de 1985 fue claro, la UCR consolidaba su liderazgo no obstante la merma en su caudal electoral. Sin embargo, no menos claro era que los Renovadores iban ganando en la competencia electoral terreno sobre el que no habían podido avanzar en la puja por la dirección del PJ. Cabe destacar en este sentido, los resultados en cuatro distritos: Catamarca, La Rioja, la Capital Federal y, quizás el más significativo de todos: la Provincia de Buenos Aires.

En Catamarca el FREJULI, con Vicente Saadi al frente –presidente del Consejo Nacional del PJ tras el Congreso Nacional de Santa Rosa-, fue derrotado por la UCR con el 50,52% de los votos frente al 44,03%. La Rioja fue, por otra parte, una de las tres provincias en las que la UCR no logró imponerse, donde el PJ encabezado por Menem obtuvo el 52% y una diferencia de diez puntos sobre la UCR. En la Capital Federal el PJ, bajo la nueva presidencia de Grosso, si bien no lograría vencer a la UCR, mantendría las bancas que el partido ponía en juego. En la Provincia de Buenos Aires la UCR alcanzó el 41% de los votos, el peronismo ortodoxo –con el FREJULI- el 9,59% y la Renovación –con el FREJUDEPA- el 26,35%. Con este resultado, el peronismo renovador lograba diez escaños, contra solo tres que alcanzaba el sector ortodoxo (Gutiérrez, 1998 y 2003; McGuire, 1997).

La Renovación no lograba así disputar el lugar que el 42% de los votos a nivel nacional le daban a la UCR. Sin embargo, los resultados que se daban en los distintos distritos colocaban a la Renovación en una situación de poder frente a los ortodoxos en el seno del partido.

La fundación de la Renovación y el Congreso Nacional de Tucumán

El 21 de Diciembre de 1985, trece días tras la asunción de los nuevos diputados nacionales electos el 3 de Noviembre, se daba a conocer el Documento Fundacional de la Renovación Peronista. En éste se exponía la visión de la Renovación acerca de la historia e identidad del movimiento peronista, lo mismo que una descripción de lo que suponía ser la Renovación, donde se dejaba asentada la intención de transitar hacia “formas organizacionales e institucionales nuevas”, en participar de la “revolución de las formas” y convertirse en “una alternativa de poder creíble” a través del “estilo democrático”, la “transparencia en las decisiones” y el “protagonismo de los peronistas” (D.F.R.P. en Cafiero, 1995).

⁷ Idem.

Asimismo, se daba cuenta de la concepción de la democracia y la modernidad, mostrando una concepción más bien instrumental de la misma, pero sobre todo oponiendo la suya a la que asumían como propia del alfonsinismo: una amiga del liberal concepto de mercado (Palermo y Novaro, 1996). Finalmente, daba cuenta del desafío que este nuevo sector del Justicialismo asumía, desafío al interior del movimiento más que nada, dado que se planteaba las transformaciones que debían darse dentro del mismo: “Nos comprometemos a no iniciar una lucha despiadada por los espacios de poder. Los hombres y las candidaturas deben ser la coronación de un proyecto, una voluntad y una conducta. Un estilo diferente en la construcción de las representatividades y en la toma de decisiones. Ser esclavos de la voluntad popular, no torciendo en componendas oscuras lo que los compañeros expresan a la hora de la decisión” (D.F.R.P. en Cafiero, 1995: 53).

La Renovación se constituía así como una corriente más que importante y de alcance nacional dentro del partido, capaz de disputarle el poder a la dirigencia de los ortodoxos. Mejor posicionados en los Congresos y Consejos Distritales, los renovadores comenzaban a disputar la dirigencia partidaria, desafiando así la continuidad de las cuotas sindicales –o “tercio”- con su objetivo de democratizar el partido. De hecho, si bien en la Capital Federal se respetó el tercio, las candidaturas no fueron reservadas para las “62”, sino que los renovadores decidieron tratar a las “25” –que habían apoyado Grosso en el distrito- como la rama sindical del partido, ofreciéndole a éstas las candidaturas (Levitsky, 1999 y 2003).

Tras la victoria, las “25” se declararon independientes de las “62”, organizando una estructura que lograra un alcance nacional, a la vez que se mostraban contrarios al sistema del “tercio”, como lo hicieron públicamente los políticos de la Renovación, según quienes los tercios eran “absurdos” (Bárbaro en Levitsky, 1999: 15), o considerados “fungibles” dado que su abandono no alteraba el espíritu del peronismo⁸ (Levitsky, 2003). En Córdoba, tras un intento del sector ortodoxo por mantener las cuotas para las ramas sindical y femenina, los Renovadores lograron control del partido y reemplazaron las cuotas con el sistema de elección directa para la dirigencia del partido. En Mendoza, por otra parte, los Renovadores, ya al frente del partido, se negaron a cumplir con el tercio pese a las amenazas de intervención del partido, manteniendo el sistema de voto directo para todos los cargos del partido (Levitsky, 1999).

El Congreso Nacional del PJ del año 1986 se reunió en la ciudad de San Miguel de Tucumán en el mes de Noviembre, antes del cual se dieron constantes negociaciones entre los ortodoxos y los renovadores que terminaría en el principio de la división que luego se dio entre los renovadores. Fracasadas las negociaciones previas en las que se definirían las resoluciones del Congreso, gran parte de la renovación se retiró del mismo a la hora de sesionar. Sin embargo, sectores de la renovación de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y La Rioja

⁸ Idem.

permanecieron en el mismo. Esta sería la división entre los caferistas –quienes habían abandonado el congreso- y los menemistas, quienes habían logrado, tras convalidar las resoluciones del Congreso, la incorporación del mecanismo por distrito único en la Carta Orgánica del PJ.

Los Renovadores obtenían así una victoria importante, alcanzando uno de sus principales objetivos –y desde la lógica ortodoxa una de sus razones de ser-. Menem lograba la incorporación de un mecanismo que suponía favorable para una eventual disputa de la candidatura presidencial con miras al año '89. Los ortodoxos lograban el control del partido nuevamente, manteniéndose la presidencia en manos de Isabelita y la vicepresidencia primera en manos de Saadi.

El ascenso, las elecciones del '87 y el control del partido

La introducción de la cláusula democrática en la Carta Orgánica del partido y el avance de las críticas sobre el sistema de cuotas por una parte, a lo que se sumó el abierto enfrentamiento de las “25” –cuya posición respecto al rol de los sindicatos en el partido era compartida por los renovadores- a *la legítima representante de los sindicatos en el movimiento* por otra, erosionaba el poder de las “62” dentro del PJ y, por ende, marcaba el principio del fin para aquel rol que hasta entonces habían jugado éstos en el movimiento. No obstante, esto era sólo un avance: sería necesaria la campaña del año 1987 para definir la partida.

Cómo se señalara antes, las victorias internas que las elecciones de 1985 habían significado para la Renovación dieron inicio a un progresivo avance no ya por fuera del partido, sino por dentro del mismo, menifestándose claramente por primera vez en el Congreso de Tucumán –con todo lo que ello también significaba hacia dentro de la Renovación también- y en los sucesivos avances de la Renovación en otros distritos. Así, a diferencia de lo que sucediera en 1985, los renovadores encontraron pocos obstáculos para lograr las candidaturas, como lo hiciera Cafiero para gobernador en la Provincia de Buenos Aires, desplazando a Iglesias, quien había sido derrotado desde fuera por el FREJUDEPA en 1985.

Por otra parte, esta vez la gestión de gobierno de la UCR jugaba a favor del PJ, tras el fracaso del plan austral y los sucesos de semana santa de ese mismo año, la imagen del gobierno caía con fuerza –la valoración positiva del gobierno había caído del 41% al 30% entre 1985 y 1987 (Catterberg, 1989: 131)-, dando paso a la oportunidad del peronismo para recuperar el terreno perdido. No obstante, no puede dejar de notarse que eran las primeras elecciones nacionales en las que el PJ se mostraba con una democracia interna cercana a consolidarse, nuevos símbolos y un nuevo mensaje, dejando de lado el tradicional discurso peronista presente en 1983 y, parcialmente, en 1985 (Mora y Araujo, 1991).

El 6 de Septiembre de 1987 el PJ se hizo de cuatro provincias en las que la UCR había ganado la gobernación en las elecciones de 1983: Misiones, Entre Ríos, Mendoza y, por sobre todo, Buenos Aires. De esto resultaba que el peronismo controlaba 17 provincias y, por ende, mantenía y consolidaba su control del Senado. Por otra parte, el PJ obtuvo entonces el 41,48% de los votos a diputados nacionales –104 escaños- en todo el país contra el 37.32% que logró la UCR (Catterberg. 1989; Mora y Araujo, 1991). Entre los diputados electos por el PJ tras el ascenso de los renovadores se encontraban propias de un partido más técnico que de uno con fuertes lazos con la militancia sindical, como era el caso de Domingo Cavallo –PJ Córdoba- y Alieto Guadagni –PJ Buenos Aires-, manifestando la irrupción de un nuevo sector en el partido: el de los economistas (Mora y Araujo, 1991; Palermo y Novaro, 1997).

Si bien el triunfo más importante era el de la Provincia de Buenos Aires, ya que marcaba la recuperación del PJ de una provincia emblemática perdida en 1983, la figura de Cafiero –flamante gobernador electo- como candidato natural a la presidencia en 1989 no esperó a ser desafiada más que un día. El 7 de Septiembre el conurbano bonaerense y parte de la Capital Federal amanecía empapelada con carteles con la leyenda “Menem Presidente”. Esta división se había marcado previamente en Tucumán, pero nunca había sido definitiva la división entre los sectores menemistas y cafieristas (McGuire, 1997).

No obstante, con tamaña victoria como base de poder, los renovadores comenzaron a presionar entonces sobre la dirigencia del partido que había emergido del Congreso Nacional de Tucumán para la realización de un nuevo Congreso en el que se *renovarían* autoridades. Este tendría lugar en el teatro Bambalinas de Mar del Plata en Diciembre de 1987. Si bien en un primer momento los ortodoxos resistieron la idea de que se realizara un nuevo Congreso Nacional, las negociaciones de Saadi y Miguel se orientaron luego, no a detener el avance de los renovadores sobre la dirigencia del partido, lo cual era prácticamente imposible, sino a hacer respetar la regla del “tercio” y el derecho de las “62” a la nominación de los candidatos (Gutiérrez, 2003).

Poco antes de Bambalinas, Cafiero ya se proclamaba presidente del partido, considerando a las elecciones de 1987 como un triunfo no del peronismo, sino de la renovación peronista (Cafiero en McGuire, 1997: 208). La lista de unidad que presentaría ante los congresistas estaba integrada por Cafiero como presidente del partido –desplazando a Isabelita-, Menem como vicepresidente primero, Vernet como vicepresidente segundo y, figuras renovadoras en los siguientes tres cargos, incluyendo al taxista Roberto García⁹, rechazado por

⁹ Existe una discrepancia respecto del cargo que ocupó Roberto García en el Consejo emanado de Bambalinas entre McGuire y Gutiérrez, según quien García ocupó la vicepresidencia segunda en lugar de Vernet, de quien no se hace mención. Al momento de finalizarse este trabajo no pudo verificarse la estructura correcta.

Lorenzo Miguel y Diego Ibáñez –parte del “grupo de los 15”¹⁰, aliadas de las “62”-, y dejando el cargo de la secretaría sindical a José Lingeri, un hombre del ubaldinismo¹¹ (McGuire, 1999).

La lista de unidad sería confirmada y el Consejo Nacional del PJ proclamado el 10 de Enero de 1988. El PJ, además de nuevas autoridades, tenía una nueva carta orgánica en la que quedó claramente sentado que el tercio no se respetaría, ni tampoco la posición de las “62”. El tercio se convirtió en un sexto, estableciendo que de los 110 miembros que integrarían el Consejo Nacional sólo 17 corresponderían al movimiento obrero, no especificándose a quien correspondía elegir a dichos miembros (Gutiérrez, 2003).

La dirigencia del partido quedaba casi enteramente en manos de los políticos, dado que la ausencia de una mención acerca de las “62” o a quien le correspondiera elegir a los representantes sindicales, eran los políticos quienes conformaban y decidían las listas (Levitsky, 1999: 18). La situación del PJ en enero de 1988 era la más evidente manifestación de cómo se había revertido la situación del partido respecto de 1983. Sin embargo, este peronismo renovado debía ahora enfrentar y resistir el mayor obstáculo: la nominación de un candidato presidencial para 1989 y la campaña correspondiente.

¹⁰ El “Grupo de los 15” emergió con el acuerdo logrado por Enrique Nosiglia entre el gobierno de Alfonsín y Armando Cavalieri. En este grupo se incluía a figuras como Triaca, Alderete, Ibáñez, Barrionuevo –estos dos de las “62”-, Goyeneche, Palacios, Zanolla –antes ubaldinistas- y Guillán –parte de las “25”. Contrario a las huelgas generales del ubaldinismo lograron hacerse de la cartera de Trabajo a cargo de Alderete hasta después de la derrota de 1987. Para más detalles ver: McGuire, 1997.

¹¹ El ubaldinismo había surgido fruto de las diferencias entre Ubaldini y Triaca en torno a distintos temas, como la cuestión de los derechos humanos y el trato con el oficialismo, frente al cual adoptaría la posición más combativa, destacándose los 13 paros generales. Sus miembros más sobresalientes serían Candore, Farías, Goyeneche –luego parte de los “15”-, Pereyra y Serrano. Para más detalles ver: McGuire, 1997.

IV. La carrera por la candidatura presidencial: el fin de la renovación

“Porque si hubo alguien que derrotó al radicalismo fue Antonio Cafiero, y no ellos [refiriéndose a los gremialistas que apoyaron la candidatura de Menem].”

Antonio Cafiero¹²

El enfrentamiento entre Menem y Cafiero por la candidatura presidencial se había dejado ver por primera vez en el Congreso de Tucumán de 1986, cuando la participación de Menem y los congresistas de La Rioja en el mismo y el acercamiento a los ortodoxos provocó que Cafiero se refiriera a él como un “renodoxo” (Gutiérrez, 2003: 43). Se confirmó luego la diferencia al día siguiente del triunfo de Cafiero en las elecciones para gobernador de Buenos Aires con la pegatina de carteles. De la misma manera, si bien la lista de unidad para las autoridades del Consejo era encabezada por estas dos figuras de la Renovación, cuando fueron proclamadas las autoridades, las “barras” de ambos se enfrentaron en una escalada de insultos apoyando a sus líderes en la carrera presidencial (Gutiérrez, 1998: 17).

La creciente división entre los líderes de la lista de unidad

El acercamiento de Menem a los ortodoxos, en particular a las “62” y al “grupo de los 15”, ya había quedado en evidencia por otra parte antes de las elecciones de 1987, cuando Diego Ibáñez apoyó a candidatos menemistas para la Cámara de Diputados provincial en Buenos Aires (McGuire, 1997), mostrándose reacio a desechar completamente “la unidad y la inclusividad peronista, constituyentes del sentido último de su identidad” (Palermo y Novaro, 1997: 196). Menem comenzaría así a construir una estructura de alcance nacional incluyendo a quienes habían sido desplazados en el ascenso de la Renovación (Aboy Carlés, 1996).

El 1º de Noviembre de 1987 Luis Barrionuevo, Jorge Triaca y otros líderes de los “15” formaron la Mesa Sindical Menem Presidente –MSMP-. Poco después surgiría la Mesa Redonda de Sindicalismo Renovador –MRSR-, integrada por los ubaldinistas y las “25”. Ambos candidatos se negaban a aceptar la vicepresidencia, por lo que no se pudo convenir una lista de unidad, por lo que pujaba Miguel, quien finalmente apoyaría a Menem cuando Cafiero eligió a

¹² Op. Cit. 1.

José Manuel de la Sota –quien había embestido fuertemente a la dirigencia sindical ortodoxa¹³- como compañero de fórmula (McGuire, 1997).

Si bien Cafiero era el presidente del partido, jugaban en su contra una serie de factores, entre ellos la gobernación de la provincia más importante en términos económicos y poblacionales en una coyuntura más que adversa como la de los últimos años de la gestión de Alfonsín, lo mismo que la suerte de cohabitación en la que este se encontraba, puesto que como presidente del partido que controlaba la primer minoría en la Cámara de Diputados y la mayoría en el Senado, aparecía dentro del partido como un colaborador del oficialismo. Esto último fue aprovechado por Menem, quien durante la campaña por la candidatura presidencial fustigaría al gobierno en relación con la política económica, aún cuando la relación con Alfonsín había sido clave para paliar la crisis en La Rioja (Palermo y Novaro, 1997; Levitsky, 1999).

Las elecciones internas del PJ: el fin de la Renovación

La diferencia entre los discursos y la imagen de los precandidatos daba cierta ventaja dentro del peronismo a Menem, quien iba sumando adhesiones en los sectores más bajos que había ido recuperando progresivamente el peronismo en las elecciones de 1985 y 1987, mientras que los sectores medios tenían una mayor afinidad con Cafiero, cuya presencia parecía dar la idea de continuidad, de una transición ordenada (Palermo y Novaro, 1997). En esto también contribuían los líderes sindicales que se oponían a Cafiero, a quien caracterizaban como un candidato propio de un partido social demócrata y no del movimiento peronista¹⁴. Asimismo, Menem sacó provecho a las diferencias entre Cafiero e Iglesias en la Provincia de Buenos Aires, logrando el apoyo del primero, al frente de la línea Federalismo y Liberación (Mustapic, 2002). Aunque formalmente parte de la Renovación, la coalición que había formado Menem para disputar la candidatura presidencial dejaba sentado que en la interna que se iba a disputar entre ambos candidatos era por la continuación de la Renovación o su extinción.

Sin embargo, las cuatro figuras que integraban las fórmulas en pugna por la candidatura habían confluído en la Renovación. En Marzo de 1988 serían presentadas ambas fórmulas: Antonio Cafiero – José Manuel de la Sota y Carlos Menem – Eduardo Duhalde. Cómo lo dispusiera la cláusula incorporada a la Carta Orgánica del PJ en el Congreso de Tucumán en 1986, la fórmula sería elegida por el voto directo de los afiliados considerando al país como distrito único. El 9 de Julio de 1988 la fórmula Menem – Duhalde era proclamada tras imponerse con el 53,4% de los votos sobre la fórmula que encabezaba Cafiero, que obtuvo 45,8%.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

"La Renovación Peronista (1983-1988)"

La victoria fue reconocida por Cafiero, quien se comprometería a colaborar desde la presidencia del Consejo Nacional, a la vez que era reconocido como presidente del partido por Menem. Sin embargo, Cafiero se opuso a que la Renovación se mantuviera como una línea interna del partido, lo cual significaba su fin; asimismo, los grupos sindicales que habían sido parte de la misma pronto se realinearon tras la candidatura presidencial de Menem. La Renovación llegaba a su fin para apoyar al candidato que los afiliados habían elegido por voto directo, Menem se convertía en el primer candidato presidencial del PJ emanado de una elección interna.

V. Conclusiones

“Teníamos que admitir que Menem se había legitimado, se había iniciado otro gobierno. Nos podía gustar o no gustar, pero había que reforzarlo para que el país saliera adelante.”

Antonio Cafiero¹⁵

El PJ que proclamó la fórmula presidencial Luder – Bittel en 1983 difiere mucho del que en 1989 hizo lo mismo con la fórmula Menem – Duhalde. Las fórmulas no fueron elegidas de la misma manera, la correlación de fuerzas no era aquella según la cual los sindicatos, y en particular las “62”, podían ejercer un rol dominante dentro del partido.

El proceso que se dio al interior del peronismo en el período que va de la restauración democrática a la elección del candidato presidencial del partido para las elecciones de 1989 tuvo como protagonista un sector del partido que había sido, en parte al menos, víctima en 1983 del excesivo movimientismo y la dependencia de la organización respecto de los sindicatos. La interpretación de la Renovación acerca de las causas de la primera derrota del PJ en elecciones libres dio por tierra con la idea del brazo sindical del partido de mantener su control sobre el mismo y convertirlo en una suerte de movimiento laborista. La Renovación planteaba en cambio la actualización del discurso peronista, si bien a la vez se identificaba a la misma como el verdadero peronismo, la transformación hacia una organización de base y, por otra parte, el desplazamiento de los sindicatos de la dirigencia del partido, posición que sólo podía ser ocupada desde esta perspectiva, por los dirigentes políticos.

Aún cuando resultado de la una alianza de actores heterogéneos, lo que convertía a la Renovación en un actor no siempre coherente, la misma sobrevivió hasta el desplazamiento de la cúpula ortodoxa del partido y alcanzó los objetivos que se había planteado respecto de la organización del partido y los mecanismos para la selección de candidatos. En 1988 los sindicatos no tenían un rol preeminente dentro del partido –si bien fue decisivo como jugaron éstos-, eran los políticos los que estaban al frente del partido, asimismo, la candidatura al más alto cargo de la Nación se decidió no de acuerdo a la voluntad de un líder, el poder discrecional de un actor, o un acuerdo cupular, sino por el voto directo de los afiliados.

No se pretende ni se buscó en este trabajo tomar una posición respecto a si las transformaciones del peronismo en la década del `80 constituyen o no un cambio organizativo de acuerdo a la definición de Panebianco –como debaten Mcguire (1997) y Gutiérrez (1998)-, dar cuenta de la desindicalización del mismo (Levitsky, 1997) o sostener que el partido se halla más institucionalizado (Mustapic, 2003). No obstante, no pueden dejar de señalarse ciertos

efectos del ascenso de la Renovación o, mejor dicho, ciertas características que al partido le imprimió el proceso que tiene a la Renovación como protagonista.

El cambio de reglas no escritas por cláusulas de la Carta Orgánica del partido en la que se establecen mecanismos para la selección de autoridades y candidatos a cargos electivos, el cambio de rol de los sindicatos; el cambio en el mensaje del peronismo, la mutación de los símbolos partidarios, para señalar entre otros. Quizás la particularidad del ascenso de la Renovación fue que, aún cuando lo suficientemente fuerte como para transformar al partido, no pudo integrar a los sectores más perjudicados por su ascenso, lo cual sería aprovechado por Menem en la interna de 1988.

No obstante la derrota de Cafiero, quien en la interna representaba a la Renovación, no significa que el proceso iniciada por la misma años antes fracasara. El partido se hallaba al ser proclamada la fórmula ganadora de la interna en manos de políticos profesionales y, de la misma manera que el vencido aceptaba los términos de la derrota y reconocía al legítimo ganador, a disposición de quien se ponía. Menem, quien había resultado electo, reconocía a su adversario como presidente legítimo del partido. La Renovación no había llenado el vacío dejado por la ausencia del líder, pero el partido ya no se encontraba sumido en una crisis como la que enfrentara durante los primeros años de la democracia. Sin dividirse, el peronismo se había transformado.

¹⁵ Idem.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (1996). "De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovación en el peronismo". En: Sociedad n° 10, Noviembre. Buenos Aires. Disponible en: www.politica.com.ar.
- CAFIERO, Antonio (2003). Entrevista personal con el autor, 25 de Noviembre de 2003.
- _____(1995). Testimonios del 45 y del 2000 también. Ed. Nuevohacer, Buenos Aires.
- CATTERBERG, Edgardo (1989). Los argentinos frente a la política. Ed. Planeta, Buenos Aires.
- DOCUMENTO FUNDACIONAL DE LA RENOVACIÓN PERONISTA (1985), en Cafiero, A. Testimonios del 45 y del 2000 también. Ed. Nuevohacer, 1995, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Ricardo (1998). "Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995". XXI Congreso de Latin American Studies Association, Chicago, EE.UU., Septiembre.
- _____(2003) "Entre movimiento y el partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995)". En: Revista Política y Gestión, Volumen 5, Buenos Aires.
- LEVITSKY, Steven (2003). "Chaos and Renovation: institutional weakness and the transformation of argentine peronism, 1983-2002". Presentado en la conferencia Rethinking dual transitions: argentine politics in the 1990's in comparative perspective. Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, 20-22 de Marzo. Disponible en: www.wcfia.harvard.edu.
- _____(1999). "The de-unionization of peronism". Working paper, Center for Labor Politics, Institute of International Relations, University of Berkeley.
- MCGUIRE, James (1997). Peronism without Perón: unions, parties and democracy in Argentina. Stanford University Press, EE.UU.
- MORA Y ARAUJO, Manuel (1991). Ensayo y error. La nueva clase política que elige el ciudadano argentino. Ed. Planeta, Buenos Aires.
- MUSTAPIC, Ana María (2002). "Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático". En: M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (comps.), El Asedio a la Política. Los Partidos Latinoamericanos en la Era Neoliberal. Rosario, Homo Sapiens.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (2003). Historia Argentina 9. La dictadura militar 1976/1983. Del Golpe de estado a la restauración democrática. Ed. Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México.
- _____ (1996). Política y poder en tiempos de Menem. Ed. Norma, Buenos Aires.